

RELATO SOBRE EL PROCESO PSICOANALÍTICO DE UN NIÑO DIAGNOSTICADO TEMPRANAMENTE

“¿Y SI LUCAS TIENE AUTISMO?”

Paula Cerutti Agelet *

Los padres de Lucas llegan a consulta en noviembre del 2011, derivados por una psiquiatra y psicoanalista miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina, especializada en autismo y otras patologías de la infancia. A la primera entrevista asisten ambos padres, Noelia de treinta y seis años y Matías de treinta y siete años, preocupados porque su único hijo de dos años y seis meses, no ha comenzado a hablar. Previo a esta consulta los padres y Lucas, tuvieron un proceso de entrevistas en una clínica “prestigiosa”, en la cual una fonoaudióloga diagnosticó que el niño poseía un nivel de comprensión correspondiente a una edad de once meses. En esta instancia se sugirió que el niño empezara un tratamiento fonoaudiológico en la misma institución. Los padres, deciden no volver a concurrir a esa clínica, sin embargo, comienzan un tratamiento fonoaudiológico privado al que el niño asistió durante un año y tres meses. Simultáneamente, los padres de Lucas consultaron con un neurólogo, que descartó la existencia de algún déficit orgánico. A esta altura del recorrido los padres del niño comenzaron a preguntarse si Lucas tenía autismo, idea que se fue alimentando a partir de la búsqueda de información en diferentes fuentes y medios de comunicación.

Los padres de Lucas asisten a la consulta psicoanalítica

En las primeras entrevistas, los padres relatan que Lucas durante los primeros seis meses de vida fue internado durante una semana por un principio de bronquitis, junto con un cuadro de otitis. En mayo del año 2011, vuelve a tener un cuadro de otitis y queda nuevamente internado. Las frases de la madre sobre Lucas en las entrevistas iniciales eran: *“nunca lloró”, “siempre está dormidito”, “muy quietito”, “no balbuceó”, “no hace berrinche”, “dejó de ir al jardín maternal porque se enfermaba seguido y tenía que llevarlo a la clínica”, “es muy dependiente, a la noche se pasa a dormir con nosotros”, etc.*

*Licenciada Psicología y Profesora en Psicología (UBA). Egresada de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con niños (UCES). Miembro de “Gea Centro de Supervisiones Clínicas”. Psicóloga escolar en Equipo de Orientación Escolar en Nivel Secundario. Docente en cursos de formación profesional para maestras integradoras “MI- Espacio”- Integraciones Escolares.

Por lo general, el discurso materno se tornaba detallista, centrado específicamente en las cosas que su hijo no podía hacer, un discurso con un tono desafectivizado que narra la cronología de los hechos desde el nacimiento de Lucas más que la historia del niño, de su hijo. Poco aparecía en su relato sobre momentos de encuentro con Lucas, escenas que dieran cuenta de los intercambios placenteros que son esperables se desplieguen en el vínculo madre-hijo. El padre, por lo general, permanecía mudo en las entrevistas, le costaba penetrar en el muro discursivo de la madre, solo en ocasiones y con grandes esfuerzos lograba quebrarlo y expresaba observaciones sobre su hijo que adquirirían un matiz más optimista que el de la madre: *“hoy lo llevé a la plaza y Lucas se acercó a jugar con una nena, la buscaba”*. Estos intentos de sacar a su hijo de la imposibilidad total eran rápidamente derrumbados por la madre: *“la nena hacía las tortitas de arena y Lucas iba y se las tiraba todas”*. La madre, con sus expresiones, derrumbaba toda posibilidad de pensar a Lucas de una manera diferente. Escucharlos durante las primeras entrevistas me llevó a pensar que estos papás podían hablar mucho acerca “de” Lucas, pero hablaban poco “con” Lucas, como si fueran escasos los momentos en que se dirigieran a él. En este sentido, como señala Dolto (1984), el lenguaje es algo que se construye en un vínculo. La madre es la que procura al niño las palabras que acompañan lo que éste va experimentando a nivel de la tactilidad: *“[...] todas estas palabras cuando ella no está, hacen que él la rememore y busque repetir los sonidos que la acompañaban, y que pueda probar a actuar como ella lo hace con los pequeños objetos de su vida común, a celebrar con fonemas, gritos, gestos, y sonrisas jubilosas [...]”* (Dolto, F., 1984, pág. 84).

Del momento del embarazo, el nacimiento y los primeros tiempos de Lucas, Noelia tenía un relato impregnado de recuerdos displacenteros, lo que la había llevado a expresar que ya no quería tener más hijos. Enunciaba diferentes dificultades que había tenido durante el embarazo: caídas en la calle, pérdidas que la llevaron a tener que hacer reposo y erupciones cutáneas. El parto le había parecido una experiencia desagradable, lo describía como *“una carnicería”*. La primera noche en la clínica la relata como una escena solitaria, en la que estaban los tres solos en la habitación y ella se había quedado despierta mirando un programa de televisión donde las personas se dejaban mensajes de navidad. Respecto de la lactancia, explica que solo un mes pudo darle el pecho a Lucas, ya que éste la lastimaba al mamar, motivo por el cual empezó a darle únicamente la mamadera. A los tres meses del nacimiento, la madre retoma su actividad laboral quedando el bebé al cuidado de su abuela materna y eventualmente de sus abuelos paternos. Era muy interesante perquisar en las entrevistas cómo la abuela materna pasaba

a ser un personaje familiar que quedaba ubicado en el lugar de “la gran madre” de todos. Noelia quedaba sumida en un posicionamiento infantil frente a esta madre a la cual delegaba los cuidados de su hijo. Todo era consultado, dialogado y visado por su madre. A Noelia le costaba asumirse como mamá de Lucas, quedando ubicada en una relación simétrica con su hijo.

Luego de realizar las sesiones diagnósticas, propongo a los padres que Lucas comience un **tratamiento psicoanalítico** con una frecuencia de dos sesiones semanales. A su vez, los padres concurrirían quincenalmente a entrevistas de orientación con la profesional que me hizo la derivación y también realizarían entrevistas conmigo.

Los primeros encuentros con el niño

Las primeras sesiones con Lucas transcurrían en un clima de absoluto silencio, no emitía palabras ni sonidos. Su aspecto era el de un niño físicamente debilitado, lo cual lo hacía parecer más chiquito que su edad. Por momentos, su rostro se volvía inexpresivo, apagado, lo que me hacía recordar el rostro materno y el estilo desafectivizado que la caracterizaba.

Es interesante, señalar, tomando las conceptualizaciones de Winnicott el papel que tiene el rostro materno como espejo en los primeros tiempos del desarrollo emocional del individuo cuando dice: *“Puedo expresar lo que quiero decir yendo directamente al caso del bebé cuya madre refleja su propio estado de ánimo o, peor aun, la rigidez de sus propias defensas. En ese caso, ¿qué ve el bebé?”*. (Winnicott, D., 1971, pág. 148).

El autor concluye que el bebé no se ve a sí mismo sino que la madre le devuelve como reflejo su propio estado anímico. El rostro de Lucas parecía ser portador de los estados emocionales con que la madre había recibido al niño desde su nacimiento. Sin embargo, con el transcurso y la constancia de las sesiones, el niño podía mirarme a los ojos, señalar objetos que yo le iba nombrando, y en ocasiones esbozaba una sonrisa si algo le agradaba. Había un rico lenguaje gestual que me daba la pauta que Lucas tenía una intencionalidad comunicativa, esto me resultaba un indicio muy importante para pensar en su pronóstico. Además, en el consultorio, tenía una actitud exploratoria y tomaba los juguetes ofrecidos. Pasaba tiempo de la sesión abriendo las puertas de los placares y buscando objetos allí adentro, su cara se iluminaba al ver que reencontraba los juguetes que él mismo había escondido. Esta escena repetida, al modo del *fort-da*, le permitía a Lucas a través del juego tramitar las experiencias de separación y reunión con el objeto.

Durante los primeros tiempos usaba plasticola y embadurnaba objetos que quedaban cubiertos por dicho material y al sacarle la película dura que se había formado, Lucas observaba el molde e intentaba volver a colocarlo. Usaba la mamadera y el bebé al que había que alimentar o acunar: me lo entregaba en brazos y mientras yo lo sostenía él le abría los ojos. También, durante mucho tiempo utilizó un tren que intencionalmente yo había colocado a disposición, ya que la salida predilecta de Lucas con su abuelo paterno, era ir a ver el tren a la estación. Incluso, los primeros sonidos que Lucas empezó a realizar en la sesión, imitaban el sonido del tren.

En el primer encuentro con el niño, me sorprende cuando me toma de la mano y se dirige al consultorio, sin evidenciar renuencia alguna a la separación de su mamá, que se quedaría aguardando en la sala de espera. Luego de que unas pocas sesiones transcurrieran bajo esta dinámica, Lucas comienza a manifestar angustia a la hora de ingresar al consultorio y desprenderse de su mamá, llora evidenciando el deseo de permanecer con ella. En esta escena mi paciente “ya no estaba quietito” y “sin llorar”, indiferente a la separación, con lo cual la madre empieza a entrar junto a su hijo al consultorio. En estas situaciones la madre intentaba justificar el llanto de Lucas a partir de diferentes cuestiones ligadas al plano de la necesidad: *“a lo mejor tiene sueño, no durmió la siesta”, “está cansado”, “creo que tiene sed”*. Su rostro expresaba sorpresa cuando yo introducía la idea de que Lucas seguramente, no quería separarse de ella, ya que no la había visto en todo el día. Durante el transcurso de estas sesiones se podían observar la dificultades de la madre para meterse en la escena lúdica: mientras el niño buscaba juguetes para usar, la madre le preguntaba si había comido al mediodía; si Lucas tomaba el piolín y lo extendía hacia la mamá; ésta le enseñaba cómo enrollarlo. En otros momentos, Lucas introducía el tren en la caja de pañuelos y lo envolvía bajo esa textura suave de papel; Noelia le decía que iba a romper la caja, que la dejara en su lugar. La madre buscaba activamente que su hijo comenzara a contestarle con palabras, el silencio de su hijo la angustiaba mucho y el hecho de focalizarse en este aspecto le impedía acceder a comunicarse con Lucas a través de otros lenguajes. Por otra parte, se podía observar cómo frente a los intentos de acercamiento de Lucas, la madre respondía con evasivas o con interrupción.

En este contexto, no llamaba la atención que en las sesiones el niño utilizara vías de tren que se desarmaban o vagones que se desenganchaban abruptamente, a través de estas acciones se reproducía algo del vínculo originario que quedaba interrumpido, detenido, desenganchado. Fue interesante observar cómo Lucas comenzaba a manifestar mayor angustia por los desen-

ganches del tren, expresaba: “*oh no*” cuando éstos se separaban y buscaba mi ayuda para encontrar la manera de unirlos, a veces incluso indicándome que sellara esa unión con el refuerzo de un piolín. Había, por parte del niño, un intento de búsqueda, de conexión, de vuelta a esa unión primaria como lo es la del bebé en la panza de la mamá; como el tren dentro de la caja suave de pañuelos, que representaba la envoltura del bebé en las membranas fetales. Como dice M. Klein (1930), el niño expresa sus fantasías, sus experiencias, sus deseos de un modo simbólico a través del juego y de los juguetes que utiliza. Refiriéndose a Dick ubica que fue muy importante en primer lugar movilizar la angustia, que apareciera a partir del juego en la sesión, superando un desinterés inicial.

Durante un tiempo breve la madre ingresó a las sesiones con Lucas; sin embargo a partir de esta dosis de experiencia compartida empezaron a suscitarse algunos cambios: la madre podía reírse junto con su hijo, comenzaban a realizar juegos de intercambio, que muchas veces se prolongaban en la casa. En ocasiones en que Lucas explotaba en llanto la mamá podía acunarlo; mientras que con un tono envolvente yo ponía en palabras la necesidad que él tenía de que su mamá lo calme y lo sostenga. En años posteriores uno de los juegos predilectos era el del “oso horroroso”, él en papel de oso tenía que salir de la cueva de la montaña de la cual provenía y yo tenía que asustarme mucho frente a su salida repentina. Esta escena la repetíamos una y otra vez, bajo diferentes disfraces lúdicos, esto me llevaba a pensar cómo el nacimiento de Lucas, habría sido una situación que había dejado paralizada y asustada a una mamá que le costaba apropiarse de su función y meterse de lleno en ese encuentro.

Lucas estuvo en tratamiento durante casi cuatro años sin interrupciones. Los avances del niño eran notorios: se vinculaba conmigo, el vínculo con la mamá había empezado a adquirir otros matices, empezó a hablar y ampliar su vocabulario, a asistir al jardín con regularidad, a relacionarse con los pares y también disminuyeron las enfermedades somáticas a repetición. Durante los últimos meses del cuarto año de análisis Lucas comienza a negarse a concurrir; asimismo comienzo a detectar en las entrevistas con los padres ciertas dificultades para acompañar al niño en esta etapa de crecimiento “más ruidosa”. Ahora el niño hablaba, pedía, se enojaba, exigía, no se conformaba. La retracción inicial había quedado atrás, Lucas era un chico que “tenía voz”. A partir de esta situación, decido proponer a los padres encuentros familiares semanales a fin de poder trabajar estas dificultades que comenzaban a aparecer en lo vincular y que angustiaban, especialmente a la mamá.

Última sesión familiar: el proceso analítico llegaba a su término

Llegan puntuales a la sesión. Lucas ingresa indiferente por el pasillo del edificio sin saludarme y sin mirarme, masticando chicle. Al ingresar al consultorio, la madre le hace tirar a Lucas el chicle en el cesto de basura. Prima un clima de silencio, la madre se sienta en una silla expresando cansancio y el padre permanece parado observando al niño, quien se descalza y se desploma en el suelo. Se arrastra por la alfombra y permanece allí durante unos instantes. Luego, salta sobre el sillón, hundiendo su cabeza en los almohadones dando la espalda a todos, permanece así otro rato.

-Madre: *"¿Por qué no hablas Lucas? Pareces una oruguita, así arrastrándote por el piso"*.

Lucas permanece en silencio en la misma posición.

-Padre: *"Hoy estuvo conmigo toda la tarde, yo me tomé unos días de vacaciones en el trabajo y estuvimos jugando en la computadora a los jueguitos"*.

-Analista: *"Hoy es nuestro último día antes de que nos tomemos las vacaciones. Me parece que Lucas no tenía muchas ganas de venir, estaba jugando con papá"*.

-Madre: *"Lucas ¿quieres hacer algo con plastilina hoy?"*.

Lucas sigue en silencio.

-Madre: *"Si no hablás, vas a venir a lo de Paula mañana solo, entonces"*.

-Analista: *"Uy, parece que a mamá se le acaba la paciencia cuando Lucas no contesta"*.

-Lucas: *"Ya escuché lo que dijiste"*, mirando con rostro serio a la madre.

-Analista: *"Qué bueno que lo dijiste Lucas. Ahora sí puedes hablar, no es como cuando eras más chiquito que todos teníamos que tratar de entenderte sin palabras. A lo mejor mamá te dice así porque se acuerda de ese momento cuando te ponés así"*.

-Madre: *"¿Por qué no hacemos unos zombies de plastilina?"*

-Lucas: *"Bueno, hagamos los de Zombies versus Plantas"*.¹

Lucas se sienta en una silla al lado de la mamá y el papá también toma asiento al otro lado de la mamá. Todos alrededor de la mesa. La madre toma la iniciativa, agarra las plastilinas y comienza a modelar un zombie. Lucas se mantiene observando a la madre y el padre comienza a juntar plastilina de distintos colores.

-Madre: *"Papá puede hacer las bases"*. El padre no responde pero se pone a hacerlas.

-Lucas: *"No hay verde... Al zombie le faltan los pelitos"*, refiriéndose al zombie que estaba haciendo la mamá.

-Madre: *"Bueno, no importa. Dale que no tenemos tiempo para jugar sino. Hacé el chochito Lucas. Mirá así se hacen los granitos"* -corta pedacitos de masa muy pequeños y los agrupa en forma de choclo, mostrándole a Lucas el procedimiento-.

-Lucas: *"¡No eran tan chiquitos mamá!"*, hablando en relación a los granitos.

Comienzo a registrar una sensación de exclusión en esta escena y asocio con sesiones previas en las cuales sí se me incorporaba activamente en los preparativos con la plastilina por ejemplo, hacer diferentes personajes era un juego muy frecuente en las sesiones. Pienso si esta situación de no inclusión en el juego, tiene que ver con mi próxima ausencia debido a las vacaciones, como si yo ya no estuviera para ellos. También registro desgano mientras ellos arman los personajes.

-Analista: *"¿Hoy me toca algún personaje a mí?"* (Reflexionando posteriormente a la sesión, pienso que tal vez podría haber dicho: *"¿Hoy me toca algún personaje a mí o el mío ya se fue de vacaciones?"*).

-Madre: *"Mmm... Paula puede hacer las cerezas"*.

¹ Temática del juego: El jugador va disponiendo en el escenario diferentes plantas con distintas características de ataque o defensa en tres localizaciones diferentes: jardín delantero, jardín trasero y tejado de la casa, también con una piscina en medio del jardín, con la intención de detener a una horda de zombies en su misión de devorar los cerebros de los residentes. Los zombies también se presentan en una serie de tipos con diferentes atributos y habilidades que avanzan por el jardín.

Noelia me pasa la plastilina roja.

Registro un clima tenso. Siento incomodidad en la situación, como si fuera forzoso tener que incluirme. Comienzo a pensar si esto no estaría ligado a una posible finalización del tratamiento: ¿Ellos me estaban mostrando que se arreglaban solos?

-Lucas: *"Faltan las sonrisas, así no es el del juego"*, refiriéndose a uno de los personajes

Lucas se pone a llorar y se mete debajo de la mesa. La madre lo busca para que salga, pero el niño permanece allí.

-Padre: *"Dale Luquis, salí de abajo de la mesa"*. El papá se queda quieto en su silla

-Analista: *"Lucas te enojaste y te escondiste. No querés ni ver el zombie, porque no salió como vos querías, salió a la manera de mamá"*.

-Madre: *"Bueno, dale Lucas. Armá vos la sonrisa, que no tenemos tiempo para empezar a jugar"*.

-Lucas: *"Yo quiero jugar sentado en el piso"*. Se sienta en la alfombra.

-Madre: *"En el piso no. Me duele todo. Me duele la espalda"*.

-Analista: *"Bueno, están difíciles hoy las sonrisas entre todos. Podemos usar esto de mesa para armar el juego"*. Acerco el baúl de madera cerrado para que puedan apoyar los personajes ahí. Esto permitía que la madre permanezca sentada en la silla, Lucas sentado en el piso y el padre se acerca a la "nueva mesa" y se sienta en el piso junto a Lucas.

-Padre: *"Mirá Lucas, tiene como carriles por donde pueden andar los zombies"*, aludiendo a las ranuras de la madera.

-Lucas: *"Papá hace de zombie, yo las cerezas, Paula hace de papa y mamá usa los choclos"*.

-Madre: *"Los choclos disparan así a los zombies"*, muestra que los granitos del choclo son como municiones que sirven para disparar.

El padre tiene el zombie en la mano y lo hace avanzar por “los carriles” de la mesa lentamente acercándose al otro extremo donde está el choclo (madre). La papa (Paula) y las cerezas (Lucas) permanecen a los costados de la mesa.

-Analista: “¿La papa qué hace en el juego?”

-Lucas: “Paula no hace nada... Eso dice mamá”.

La madre permanece en silencio. Mira hacia abajo.

-Padre: “No. La papa sirve para distraer”.

Pienso que el papá quiere “sacar las papas del fuego”, haciendo un comentario que distrae de la frase que emitió Lucas y que dejó en evidencia algunos dichos de la madre. De qué se trataba ese aspecto transferido: ¿Quién no hacía nada? Lucas sentiría que no lo dejan hacer nada, que lo tratan como una “bolsa de papa” que solo tiene que obedecer y ubicarse donde lo ponen; la madre que muchas veces manifiesta que no puede hacer nada como madre frente a determinadas reacciones de Lucas; el padre que suele permanecer pasivo y expectante, casi como un zombie.

-Analista: “Pero mirá que la papa Paula intenta hacer y avanzar todo el tiempo en el juego para que no la atrapen los zombies y seguir jugando y avanzando, pero al final le dicen que no hace nada”. Muevo mi personaje hacia delante.

-Lucas: “No, no puede hacer nada. Es mi juego. No puede avanzar. Se tiene que quedar quieta en el mismo lugar. Yo lo digo”.

-Analista: “Pero quedarse en el mismo lugar sin avanzar es como no poder seguir creciendo, jugando, venciendo los obstáculos; como cuando Lucas se queda quietito y sin hablar como un nene más chiquito que no quiere crecer y avanzar”.

Lucas se tira al piso y comienza a gritar muy fuerte.

-Lucas: “Basta. Basta. No quiero crecer. Quiero quedarme a los seis ¡Basta no hables más!”. Me mira tapándose los oídos.

-Padre: “¿Cómo que no querés crecer más? ¿No dijiste que querías ser bombero y que ibas a festejar tu cumpleaños de siete con los personajes de Star Wars?”.

-Madre: *"Es lindo crecer. Cuando crecés vas perdiendo algunas cosas pero ganás otras. Mirá se te cayeron dos dientes y te están saliendo dos más"*.

-Lucas: *"¡Basta! ¡No me hablen más!"*, dice gritando.

-Analista: *"Lucas estalló de enojo como la papa del juego"*.²

-Madre: *"Se hace el enojado. En casa también a veces se hace el enojado y grita"*.

-Analista: *"Lucas no se hace el enojado ahora. Lucas está enojado, porque no le gusta lo que estamos diciendo"*.

-Lucas: *"¡Basta! ¡No quiero que hable más Paula! Siempre me hablan todos. ¡Me van a volver loco!"*.

Lucas se coloca debajo de la silla de la madre, como si estuviera en posición fetal. La imagen que veo me hace pensar en la idea de una gallina empollando. La madre se acerca a Lucas e intenta hacerle cosquillas. Lucas la saca. La madre se queda sentada en la silla como mirando al vacío con rostro de desconcierto.

-Analista: *"Noelia, te preocupa mucho cuando Lucas se pone así de enojado"*.

Una de las dificultades principales de la madre era tolerar los momentos de enojo de Lucas, por lo general se angustia y llora o bien termina complaciéndolo a fin de que remita el enojo.

-Lucas: *"No. Mamá ahora está sonriendo"*. Se asoma desde abajo de la silla para espiarle la cara a la mamá.

-Analista: *"Lucas, te preocupa mucho si mamá se pone triste"*.

-Madre: *"No entiendo por qué se pone así, porque dice que no quiere crecer. Luquitas: ¿Por qué te pones así hijo?"*, con voz muy suave.

El padre permanece en silencio sentado en el piso mirando la escena. Está por terminar la sesión. La madre lo estimula y Lucas comienza a salir de abajo de la silla, trepando por el cuerpo de la madre hasta quedar sentado sobre su falda. Le pide un chicle a la mamá.

² En el juego de Plantas vs. Zombies la papa se va inflando hasta que estalla como una bomba.

-Lucas: *"Mamá, chicle"*.

-Madre: *"No tengo ahora, después compramos"*.

-Padre: *"Ahora come chicle porque vamos a viajar en avión para las vacaciones y un amigo que viajó le dijo que tiene que comer chicle"*.

-Analista: *"Quedarse pegadito solo con mamá, como el chicle, es quedarse sin crecer y hacer otros juegos, como los que haces con papá"*.

Lo miro al padre que ya estaba de pie.

-Analista: *"¿Lo ayudamos a Lucas a despegar? Ya estamos terminando la sesión"*.

El padre se acerca a Lucas. Lo agarra de las dos manos y Lucas salta de la falda de la mamá al piso.

-Lucas: *"¡Quiero hacerlo otra vez!"*.

Vuelven a realizar el salto una vez más.

-Padre: *"Y las alfombras de colores podrían ser los grados de la escuela que vas a ir avanzando"*. Lucas camina las alfombras de la mano del padre hasta hacer todo el recorrido.

-Madre: *"Bueno, dale Lucas. Te ponés las zapatillas que nos tenemos que ir a casa que es tarde. Te atás los cordones"*.

Lucas se sienta en el baúl, pero la madre no le da tiempo y le termina poniendo rápidamente las zapatillas y atándole los cordones.

-Lucas: *"Yo até a Benjamín, mi compañero del jardín, con los cordones a la pata de la mesa el otro día. Fue un poco difícil"*. Me muestra sentándose en el piso junto a la pata de la mesa.

-Analista: *"Y si es difícil eso... Benja ya es grande como vos para estar atado a una pata"*.

-Madre: *"Saludá a Paula, que después te vas corriendo por el pasillo y no la saludás"*.

Después de tanto grito y enojo, Lucas se va con una sonrisa. Mientras los despidió y comienzo a cerrar la puerta escucho que la madre le dice a Lucas: “Ahora vamos al kiosco a comprar los chicles”.

Luego, de las vacaciones de verano los padres acuden a una última entrevista conmigo, en la cual pudieron narrar la experiencia del viaje a Disney. La entrevista transcurrió en un clima muy ameno, donde los padres podían ir ubicando muchas situaciones en las que Lucas podía desenvolverse, interactuar, disfrutar, el rostro mismo de ambos padres reflejaba el hecho de haber pasado una experiencia gratificante, a diferencia de otros veranos donde no lograban encontrarse y las entrevistas giraban en torno a lo que Lucas no podía hacer. Este Lucas, era un Lucas que había crecido, que había conquistado logros, que podía hacer cosas nuevas. El viaje a Disney lleno de experiencias placenteras, colores y juegos, entonaba más con el Lucas actual; el viaje psicoanalítico estaba llegando a su término. Como dice S. Freud en *Análisis terminable e interminable*: “El análisis finaliza cuando paciente y analista ya no se encuentran más en la sesión de trabajo analítico”. (Freud, S., 1937, pág. 222).

Efectivamente, Lucas había dejado de encontrarse conmigo en el universo pequeño de las sesiones para empezar a construir nuevos encuentros en el mundo externo.

Primera versión: 10/07/2016

Aprobado: 26/10/2016

Bibliografía

Dolto, F.: (1984) *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós, 1994.

Freud, S.: (1937) “Análisis terminable e interminable”. *Obras Completas*, Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Klein, M.: (1926) “Fundamentos Psicológicos del análisis infantil”. *Obras Completas*, Tomo II, Buenos Aires, Paidós, 2008.

: (1930) “La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo”. *Obras Completas*, Tomo I. Buenos Aires: Paidós, 2008.

Winnicott, D.: (1971) *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa, 1979.

Resumen

El artículo intenta transmitir una modalidad de trabajo clínico construida a partir de un modo de pensamiento psicoanalítico, a través del relato de un niño que fue diagnosticado a los dos años y seis meses con un retraso en su desarrollo. El recorrido da cuenta de un proceso analítico de cuatro años que llegó a su término incluyendo a los padres en dicho trabajo, pudiendo favorecer el crecimiento del niño, el despliegue del lenguaje verbal y la restitución de un vínculo tempranamente afectado.

Palabras claves: diagnóstico temprano; proceso analítico; vínculo temprano; fin de análisis.

Summary

The article attempts to transmit a form of clinical work built from a psychoanalytic way of thinking, through the story of a child who was diagnosed with a developmental delay at two and a half years of age. The journey conducts a four year analytical process that came to an end including parents in such work, being able to promote the growth of the child, the deployment of his verbal language and the restoration of an earlier affected link.

Key Words: early diagnosis; analytical process; early link, end of analysis.

Résumé

L'article a l'objectif de transmettre une modalité de travail clinique construite à partir d'un mode de pensée psychanalytique à travers le récit d'un enfant que fut diagnostiqué d'un retard dans son développement à l'âge de deux ans et six mois. Le parcours rend compte d'un procès analytique de quatre ans qui est arrivé à son terme avec la inclusion de ses parents dans ce travail, permettant d'aider la croissance de l'enfant, le déploiement de la langue verbal et la restitution d'un lien affecté depuis très tôt.

Mots clés: diagnostique précoce; processus psychanalytique; premiers liens; fin de l'analyse.

Paula G. Cerutti Agelet

ceruttip@yahoo.com.ar